

PRESENTACIÓN

1.—INTRODUCCIÓN.

Hay ocasiones en que el nombre de una persona va unido al de una idea y con independencia de otras aportaciones que haya podido realizar, se le cita, juzga y critica sólo a través de ella. Esto es lo que ocurre con Malthus. En este sentido, uno de sus biógrafos, Bonar (1942, p. 1) le ha descrito como “el hombre más ultrajado de su tiempo.” Tanto es así, que la literatura tampoco le trató demasiado bien, ya que suele considerar que Ebenezer Scrooge, el protagonista de *Canción de Navidad* de Dickens, representa las ideas de Malthus. Y esta visión negativa sigue manteniéndose hoy en día por parte de muchos investigadores.

Cuando se habla de Malthus, siempre se piensa en su *Ensayo sobre la población* y resulta difícil encontrar libros e investigaciones económicos, en los que aparezcan también citas o referencias a los *Principles*. Debido básicamente a las ideas expuestas en el *Ensayo*, no se tiene de él una imagen precisamente positiva. En efecto, por la denominada ley malthusiana de la población, “la población crece en progresión geométrica y los alimentos en progresión aritmética”, se le considera pesimista y amenazador por anticipar una sociedad en la que faltarían alimentos para subsistir. Además, frases tan poco afortunadas como la siguiente publicada en su *Ensayo*: “Es muy cierta la observación de Hume que permitir el infanticidio generalmente contribuye a aumentar la población. Quitar el miedo de que se tenga una familia muy numerosa, incentiva el matrimonio...” (Malthus 1826, vol. 1, p. 51), no le hacía ganar la estima de muchas personas. En este sentido, se suele señalar que Carlyle, después de leer dicho *Ensayo*, calificó a la economía como “ciencia lúgubre” (Heilbroner, 1986. p. 78, Staley, 1989, p. 59).

Actualmente, la visión respecto a Malthus no ha cambiado demasiado. Se le sigue valorando fundamentalmente a través de su teoría de la población, que se describe, en ocasiones, de la siguiente forma: "...el catastrófico pronóstico de Malthus sobre el futuro de la humanidad, destinada a fornicar y reproducirse como los animales hasta agotar los recursos y luego a perecer luchando por las sobras, se considera superado." (Grazia, 2006, p. 133-134). De nada valen las anécdotas sobre Darwin en las que se dice que la lectura del *Ensayo sobre la población* le ayudó a alcanzar sus conclusiones o que la observación de Carlyle sólo se refería a dicho *Ensayo*.

Si bien tuvo sus críticos, hay que señalar que también tuvo sus seguidores y admiradores, como es el caso de Keynes cuando afirma: "¡Si Malthus y no Ricardo hubiera sido el tronco del que brotó la ciencia económica del siglo XIX, cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo!...He aclamado por largo tiempo a Robert Malthus como el primer economista de Cambridge..." (Keynes, 1972, pp. 100-101).

En este sentido, Barber (1982, p. 65) afirma que "Malthus debe su puesto en la historia de las ideas económicas a algo más que su contribución al análisis clásico de la población y de la productividad agrícola. También se le conoce por una importante desviación de la doctrina clásica ortodoxa." A ello habría que añadir otras cuestiones, como por ejemplo, la importancia de la demanda efectiva y el papel que tiene el gobierno, que fueron expuestas en sus *Principles*.

Es por ello que sea interesante analizar esta obra de Malthus. Vamos seguidamente a exponer los aspectos socioeconómicos del Reino Unido en la época de Malthus. El siguiente epígrafe es de índole biográfica, para pasar después a exponer los temas más relevantes que se analizan en los *Principles*. Finalmente comentaremos algunas cuestiones referentes a la edición de esta obra.

2.—CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DEL REINO UNIDO EN LA ÉPOCA DE MALTHUS.

Vamos a exponer algunos de los elementos esenciales de carácter socioeconómico de la época en la que se publicaron los *Principles*, a los que Malthus hace, en ocasiones, alusión en su obra, para profundizar y comprender mejor sus ideas sobre estos temas.

Hasta más o menos 1750, los pueblos europeos eran esencialmente agrícolas. A pesar de que las mejoras en éste ámbito, junto con las experimentadas por la industria artesanal y la organización del comercio, habían permitido, desde el siglo XII, el crecimiento de la sociedad urbana, durante el siglo XVIII todavía un gran número de personas morían de hambre como consecuencia de las malas cosechas.

A partir de 1750, la situación se va modificando paulatinamente. El Reino Unido experimenta un importante crecimiento económico y de la producción industrial, de tal manera que, durante el período 1750-1850, su economía creció a un ritmo más rápido que en los doscientos años anteriores. Desde 1780, el crecimiento se situó entre el 2 y el 3 por ciento anual a lo largo de los cien años siguientes, lo que fue un fenómeno nuevo en la historia mundial. Como se puede comprobar en los datos recogidos en el cuadro-1, los veinte años que transcurren entre 1760-1780, son aquellos en los que experimenta un menor crecimiento, recuperándose a partir de entonces.

Cuadro-1: Estimación de la tasa de crecimiento en Gran Bretaña

	Tasas de crecimiento del producto nacional		Tasas de crecimiento del producto nacional per cápita	
	Producto nacional (% por año)	Tiempo de duplicación implícito (años)	Producto nacional per cápita (% por año)	Tiempo de duplicación implícito (años)
1700-1760	0,69	100	0,31	223
1760-1780	0,70	99	0,01	6931
1780-1801	1,32	53	0,35	198
1801-1831	1,92	36	0,52	134

Nota: El producto nacional es el cálculo aproximado de la producción conjunta de la agricultura, la industria y los servicios.

Fuente: Basado en Crafts (1985, p. 45). Cuadro recogido en Christian (2005, p. 493)

Se han señalado diversas causas que propiciaron este proceso, otorgando especial importancia a los cambios introducidos en la producción industrial. Sin embargo, Christian (2007, pp. 493-494) señala básicamente tres causas:

1.- Las estructuras sociopolíticas en las que se desarrollaba la actividad económica se transformaron con la aparición de un sistema de cambios sociales e intercambios económicos que tenía un componente capitalista.

2.- El sector agrícola se transformó cuando la subsistencia ya no fue el objetivo prioritario de la producción agrícola. La obtención de beneficios y la introducción de innovaciones para aumentar la productividad agrícola pasaron a ser los fines esenciales.

3.- Los nuevos métodos de producción basados en la mecanización y en el empleo de nuevas fuentes de energía, como el carbón, que revolucionaron la productividad de algunos sectores de la industria británica, como los del algodón y el hierro.

Para darse cuenta de la importancia que tuvieron estos cambios, hay que tener en cuenta que, de acuerdo con los cálculos de Crafts (1985, pp. 62-63), a principios del siglo XVIII la renta nacional británica se repartía básicamente entre agricultura (37%), industria (20%), rentas y servicios (20%), comercio (16%) y administración pública (7%). Gracias a que las actividades comerciales generaban más del 50% de la renta nacional, a que la agricultura no era de subsistencia y a que la mitad de la población dependía de un salario, se estaban asentando las bases para que se produjeran procesos de innovación.

En 1852, George Graham, William Farr y Horace Mann mostraron su optimismo respecto a los cuadros de población del censo de 1851, ya que desde el primer censo de 1801, hasta esta fecha, la población en Gran Bretaña había aumentado en 10 millones, y estaba concentrada en las nuevas ciudades industriales y siempre en grandes densidades (Daunton, 2007, p. 2).

En cambio, algunos se preguntaban si se podía emplear de una forma beneficiosa a tantas personas, y otros se cuestionaban si, con dicho crecimiento, no se ponía en peligro el bienestar económico, tal y como había venido a señalar Malthus en su *Essay on Population* de 1797.

Frente a esta postura pesimista, Graham y Mann, en su prefacio al censo de 1851, mostraban su confianza en que Gran Bretaña podía escapar de la situación de “estado estacionario” no deseable. La población no crecía al ritmo tan rápido al que se había vaticinado, sino que se esperaban niveles de PNB per cápita más altos, lo que daría lugar a un mayor bienestar (Daunton, 2007, p. 376).

Ahora bien, los datos referentes al nivel de vida presentan una evolución que no es del todo positiva. Los salarios reales semanales en Gran Bretaña entre 1778-1782 y 1853-1857 aumentaron menos del 30% y las ganancias que se alcanzaron se perdieron en la depresión de 1838-1842. Por ello, Feinstein (1998, pp. 649-652) señaló que tuvo que pasar bastante tiempo hasta que las clases trabajadoras pudieran participar también de los beneficios de la transformación económica que ayudaron a generar. Prácticamente, no sería hasta después de 1873, con la caída de los precios, cuando su situación se vio aliviada.

La distribución de la renta era bastante desigual, lo que no ayudó a resolver los problemas de la pobreza. No se contemplaba la posibilidad de utilizar una política fiscal redistributiva, puesto que se pensaba que la mejor forma para evitarla era que las personas más ricas mantuvieran su dinero para llevarlo al ahorro y a la inversión y con el crecimiento que se generaría con este comportamiento, se favorecería a las clases más pobres.

Si nos fijamos en la situación que presentan los sectores productivos, por lo que se refiere a la agricultura, los métodos capitalistas transformaron la agricultura británica durante los siglos XVII y XVIII, lo que tuvo gran importancia, ya que era el motor de la economía por entonces. En esos siglos, entre otras cuestiones, se cambió la propiedad de la tierra, lo que favoreció la intro-

ducción de nuevas tecnologías que afectaron de una forma importante a su productividad. En efecto, la historia había mostrado que el objetivo fundamental de la tierra era suministrar alimentos a los que trabajaban en ella. En Gran Bretaña, se produjo una concentración de tierras en manos de grandes propietarios cuyo objetivo era el de conseguir los mayores beneficios de las mismas. Los pequeños campesinos fueron expulsados de las tierras y el gobierno empezó a autorizar a que se pusieran vallas, lo que posibilitó la aparición de latifundios.

Ante esta nueva situación, los grandes propietarios tenían que producir para los mercados y/o alquilar las tierras, para que trabajaran agricultores en ellas que llevaran sus productos al mercado y pagaran unas rentas por su uso. En definitiva, se había cambiado el objetivo del uso de la tierra: ya no se perseguía la obtención de alimentos para la subsistencia, sino que se había convertido en un negocio. A su vez, permitió a los terratenientes disfrutar de los beneficios, ganando dinero sin realizar un esfuerzo directo.

Esa apertura hacia los mercados, tuvo también como consecuencia la necesidad de elaborar productos que fueran competitivos y en mayor cantidad que antes. Los agricultores se las ingeniaban para introducir aquellos métodos que les permitían mejorar su producción. En el cuadro-2 se analiza la evolución de la producción de los principales productos agrícolas.

Cuadro-2: Producción de los principales productos agrícolas en Gran Bretaña (En millones)

	1700	1750	1800	1850
Productos				
Grano (bushels)	65	88	131	181
Carne (libras)	370	665	888	1356
Lana (libras)	40	60	90	120
Queso (libras)	61	84	112	157
Volumen según precios de 1815 en £				
Cereal y patatas	19	25	37	56
Productos animales	21	34	51	79
Volumen total	40	59	88	135

Nota: En el término "grano" se incluyen el trigo, el centeno, la cebada, la avena, las alubias, los guisantes, sin la vaina y la avena consumida por los animales. En los "productos animales" se incluyen la carne, la leche, los lácteos, el queso, las pieles y el heno vendido fuera de la finca. La libra actual es equivalente a 0,454 kilos.

Fuente: Berg (1994, p. 81). Cuadro recogido en Christian (2005, p. 499)

Como se puede comprobar, la productividad agrícola aumentó mucho, lo que supuso, entre otras cuestiones, que la población se incrementara y como dicha producción fue muy significativa, impidió que se produjera la conclusión pesimista de Malthus. Por otro lado, la creación de nuevas ciudades industriales que necesitaban de los productos agrícolas para subsistir, propició la aparición de un mercado de bienes de consumo, que favoreció la producción mercantil de los mismos.

En este ámbito, hay que tener también en cuenta que las guerras napoleónicas habían propiciado la introducción de medidas proteccionistas con las que la economía agrícola se vio beneficiada. Pero se empezaron oír voces en contra de dicho proteccionismo, como las de Ricardo entre otras, señalando que algunas de ellas, como el caso de la Ley de granos, que básicamente prohibían las importaciones de grano, hasta que su precio no alcanzase un determinado nivel, sólo favorecían los intereses de los terratenientes. Su derogación, en 1846, se consideró como el predominio del comercio y de la industria y el declive de los terratenientes.

Ahora bien, a pesar de que, como hemos dicho, muchas personas se vieron desplazadas de las tierras, de los avances de comercio y de la evolución hacia una agricultura comercializada, la industria no apareció con la rapidez que era de esperar. Al fin y al cabo, se necesitaba para ello mucho más capital para mejorar la productividad agrícola. Con la gran cantidad de innovaciones que se produjeron a finales del siglo XVIII, la producción industrial fue aumentando.

Como se puede comprobar en el cuadro-3, hasta 1860 el mayor peso de la producción industrial correspondía a los países del Tercer Mundo, que se situaba por encima del 65%. A partir de entonces, la situación se cambió y el protagonismo recayó en los países desarrollados, especialmente en el Reino Unido.

Cuadro-3: Potencial industrial mundial (RU en 1900= 100)

	1750	%	1800	%	1830	%	1860	%	1880	%
Países desarrollados	34	26,8	47	32,0	73	39,7	143	63,3	253	79,1
Reino Unido	2	1,6	6	4,1	18	9,8	45	19,9	73	22,8
Alemania	4	3,2	5	3,4	7	3,8	11	4,9	27	8,4
Francia	5	3,9	6	4,1	10	5,4	18	8,0	25	7,8
Italia	3	2,4	4	2,7	4	2,2	6	2,7	8	2,5
Rusia/URSS	6	4,7	8	5,4	10	5,4	16	7,1	25	7,8
E.E.UU.			1	0,7	5	2,7	16	7,1	47	14,7
Japón	5	3,9	5	3,4	5	2,7	6	2,7	8	2,5
Tercer Mundo	93	73,2	99	67,3	112	60,3	83	36,7	67	20,9
China	42	33,1	49	33,3	55	19,5	44	19,5	40	12,5
India/Pakistan	31	24,4	29	19,7	33	8,4	19	8,4	9	2,8
Mundo	127	100	146	100	185	100	226	100	320	100

Nota: Las cifras recogen la producción artesanal y manufacturera. Se han redondeado y se basan en medias anuales.

Fuentes: Headrick (1990, p. 58), Bairoch (1982, pp. 292 y 299). El cuadro se recoge en Christian (2005, pp. 488-489)

El cuadro-4 recoge el valor añadido de la industria británica, comprobando que en el momento en el que se publicó la segunda edición de los *Principles* de Malthus, la actividad textil y en concreto, la del algodón y la de la lana, es la que mayor volumen presenta, seguida de la construcción.

Cuadro-4 Valor añadido en la industria británica (millones de libras)

Sector	Producto	1770	1801	1831
Textil	Algodón	0,6	9,2	25,3
	Lana	7,0	10,2	15,9
	Lino	1,9	2,6	5,0
	Seda	1,0	2,0	5,8
Carbón y metal	Carbón	0,9	2,7	7,9
	Hierro	1,5	4,0	7,6
	Cobre	0,2	0,9	0,8
Construcción	Edificios	2,4	9,3	26,5
Bienes de consumo	Cerveza	1,3	2,5	5,2
	Piel	5,1	8,4	9,8
	Jabón	0,3	0,8	1,2
	Velas	0,5	1,0	1,2
	Papel	0,1	0,6	0,8
Totales		22,8	54,2	113,0

Fuente: Berg (1994, p. 38). Cuadro recogido en Christian (2005, p. 499)

Por lo que se refiere a las clases sociales, habitualmente se habla de tres tipos: aristocracia, clase media y clase obrera. Los intelectuales hacían sus propias clasificaciones para criticar o exponer los problemas que se

planteaban en la división social que se había derivado del proceso de industrialización. Así por ejemplo, Carlyle habla de “dandis” y “esclavos”; Disraeli, en su *Sybil* de 1845, simplemente habla de dos naciones (este es el subtítulo de la novela) para referirse a pobres y ricos; mientras que Arnold en su *Cultura y anarquía* de 1896 los divide en bárbaros (aristócratas), “filisteos” (clases medias) y “populacho” (clases obreras).

Las clases medias de la época necesitaban una administración pública mucho más compleja que la burguesía rural, y esta clase media era la que crecía más rápidamente en número, situándose a mediados del siglo XIX entre el 25 y el 30% de la población total. Se vio favorecida por la necesidad de contratar, por parte de las empresas, gestores, comerciantes, contables, proveedores, etc. que eran las profesiones en las que se ocupaban. Fueron los que, con el paso del tiempo, presionaron al gobierno para que hicieran diferentes reformas y gastos que mejorasen las infraestructuras de las ciudades.

Las clases medias mantenían con rigidez sus diferencias con la clase obrera. Defendían sus principios morales, considerando que los de las clases obreras habían fracasado. La forma de ayudarles a encontrar los principios válidos, era mediante la creación de asociaciones benéficas que fomentaban la moderación. Por otro lado, también se buscaba evitar cualquier movimiento de la clase obrera dirigida a la adquisición de derechos políticos, por lo que se les restringía la posibilidad de educación y el acceso a los mejores puestos de trabajo. Se pensaba que la ampliación de sus derechos políticos supondría la hegemonía de los pobres y de los ignorantes sobre los ricos y los que han recibido educación (Osborne, 2007, p. 395).

Finalmente, por lo que se refiere a la actividad del sector público, el cuadro-5 recoge los datos referentes al gasto público per cápita para el período 1810-1900 en el Reino Unido. Como se puede comprobar, hay un retroceso experimentado en 1830, y a partir de entonces se recupera, situándose en 1900 hasta casi tres veces más que en 1810, aunque el porcentaje respecto al PNB se reduce.

Cuadro-5 Gasto público per cápita a precios constantes y como porcentaje del PNB en el Reino Unido (1810-1900) 1790= 1000

Años	Gasto público	% del PNB
1810	191	23
1830	164	17
1850	179	11
1870	191	9
1890	272	8
1900	519	14

Fuente: Middleton (1996, p. 90). Cuadro recogido en Daunton (2007, p. 464)

3.-ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE MALTHUS.

Thomas Robert Malthus nació el 13 de febrero de 1766 en el condado de Surrey. Era el segundo hijo de Daniel Malthus (1730-1800), un abogado que logró conseguir los medios suficientes para desarrollar sus intereses literarios y científicos. En este sentido, fue amigo de Hume y de Rousseau, quien le visitó cuando buscó asilo político en Inglaterra, y admiró las obras de William Godwin y del marqués de Condorcet.

Desde 1779 hasta 1781, Malthus fue educado por el Reverendo Richard Graves en su casa cercana a Bath y posteriormente, hasta 1813, asistió a la Dissenting Academy en Warrington, Lancashire, año en que esta institución desapareció. Después, asistió al Jesus College de Cambridge, graduándose en 1788. Barbé (1996, p. 60) señala que su padre se gastó 100 libras en la matrícula, una cantidad importante en aquella época, con el fin de que se formara en los clásicos, en matemáticas y en declamación. Obtuvo un distinguido expediente académico y, como él mismo confesó, de estudiante “se le conocía más por hablar de lo que realmente existe en la naturaleza o lo que puede ser realmente de uso práctico, que por su interés por el razonamiento abstracto.” (Bonar, 1942, p. 409).

Cinco años más tarde fue nombrado *fellow* de dicha institución, puesto que mantuvo hasta su matrimonio en 1804 con Harrier Eckersall. Este puesto le suponía la

percepción de una pequeña renta mientras se mantuviera célibe.

Barber (1982, p. 55) señala que, tras un periodo de vacilación, debido posiblemente a su defecto en la forma de hablar, decidió tomar los hábitos. Eso ocurrió en 1788 en la Church of England. Pero, a pesar de que habitualmente se le ha tildado de “clérigo”, sólo lo fue en la práctica durante un breve periodo de tiempo, ya que la mayor parte de su vida la dedicó a la actividad académica, primero en Cambridge y después en el East India College. Respecto a su actividad como clérigo, al año siguiente de su ordenación se le concedió la autorización para atender la pequeña demarcación de Okewood, situada en el extremo sur del distrito parroquial de Wotton. Consiguió su titularidad en 1824 y la mantuvo hasta su muerte.

Es conocido el hecho de que escribió su *Ensayo sobre la población* por las conversaciones mantenidas con su padre. Keynes (1972, p. 84) recoge la anécdota comentada por el obispo de Chichester, William Otter, a quien conoció en el Jesus College, quien a su vez dijo que se la había comentado el propio Malthus: “En 1793 había aparecido la *Political Justice* de Godwin. En frecuentes discusiones, el padre defendía y el hijo atacaba la doctrina de un futuro de igualdad y felicidad perfectas. Y después de que se hubieran mantenido muchas animadas discusiones sobre este tema, en las que el hijo basaba su posición principalmente sobre los obstáculos que interponía el hecho de que la población tendía a crecer más deprisa que los medios de subsistencia, pensó en poner por escrito, para una consideración más detenida, la esencia de su razonamiento, y el resultado fue el *Ensayo sobre la población*.”

La primera edición es de 1798 y apareció anónimamente, posiblemente debido a que los lectores hubieran podido escandalizarse por el hecho de que un eclesiástico hablase de estos temas. Pero su identidad era conocida por algunos, ya que según Bonar (1942, p. 43), Godwin mantuvo correspondencia con Malthus en el mismo año de su publicación.

Esta obra tuvo muy buena acogida y popularidad, lo que llevó a Malthus a preparar hasta seis ediciones posteriores, siendo la última de 1826.

Como hemos dicho, el 12 de abril de 1804 contrajo matrimonio con Harriet Eckersall con la que tuvo tres hijos. Al año siguiente, aceptó el puesto de profesor de historia general y economía política en el East India College, institución recientemente establecida para preparar funcionarios de la Compañía de las Indias Orientales. “Este nombramiento, del cual no había precedente, permite considerarle como el primer economista profesional del mundo” (Barber, 1982, p. 55).

La descripción que se tiene de Malthus por aquella fecha es la de una persona alta, bien parecida, con ojos oscuros y pelo ondulado. Jugaba bien al cricket, era un consumado patinador y tenía falta de paladar, un defecto hereditario, que le imposibilitaba pronunciar correctamente las *eles* (Barbé, 1996, p. 60).

Una de las circunstancias que también han definido la figura de Malthus como economista es su amistad con Ricardo. Ambos compartían similares intereses en el ámbito del estudio de la economía, y su encuentro en la casa de Ricardo el 22 de junio de 1811, supondría el inicio de una importante correspondencia epistolar y de debates sobre cuestiones de economía política que son todavía objeto de atención en la actualidad.

En 1818 fue elegido *fellow* de la Royal Society. Murió el 29 de diciembre de 1834 de un ataque al corazón cuando visitaba a unos parientes en Bath. Fue enterrado en la Abadía de dicha localidad.

4.—LOS *PRINCIPLES*.

Pullen (1989, vol. 1, p. xxvi-xxvii) afirma que el origen de esta obra data más o menos de 1804, año en el que Malthus propone a los editores Cadell y Davies publicar una obra sobre Adam Smith (carta de 16 de diciembre de 1804). Ya antes había concebido la idea de publicar una nueva edición de la *Riqueza de las Naciones*. Ocho años más tarde, seguía pensando en el proyecto, y en 1813 lo abandonó completamente tras la publicación por parte de David Buchanan de una nueva edición de esta obra.

Un año más tarde parece que había ya tomado la decisión de escribir una obra sobre temas de economía política, tal y como comenta su amigo John Whislaw en una carta dirigida a Francis Horner, otro amigo cercano de Malthus, el 28 de octubre de 1814.

Pero la idea seguía sin concretarse, y tras la aparición de la quinta edición de su *Ensayo sobre la población* en 1817 y, especialmente, tras la inminente publicación de los *Principles* de Ricardo (*On the Principles of Political Economy and Taxation*), fue lo que motivó a Malthus a finalizar su obra sobre economía política, dedicándole una mayor atención. Pero aún así el proceso fue lento, tal y como le reconoce a Ricardo en la carta de 21 de octubre de 1818: “Sigo con mi volumen, aunque lentamente, y con más interrupciones de las que quisiera o esperaba. Incluso dudo en el título; y no es tras algún retraso y dificultad, que (...) he decidido que sea ‘Los principios de Economía Política considerados desde su aplicación práctica.’ No he podido encontrar un término como tratado o ensayo que me gustara. ¿Qué le parece el título?— Pero, aunque he decidido sobre lo que voy a escribir en él, dudo que lo termine esta primavera.”

Parece que el editor, John Murray, a diferencia de Malthus, no tenía dudas sobre su eminente publicación, ya que el 10 de noviembre de 1818 anunció que el libro estaba en prensa. Una semana más tarde Murray le comunica a Ricardo que se va a demorar la publicación de la obra de Malthus y Ricardo le explica a James Mill (carta de 28 de diciembre de 1818) que, desde su punto de vista, el retraso se debe a la propia sugerencia de Murray para buscar el momento más adecuado y a las propias dudas de Malthus respecto a la validez de sus opiniones.

Pero el propio Malthus se encarga de ofrecer las explicaciones sobre los motivos de este retraso. Una de ellas es una excusa, en concreto, la que ofrece en la introducción del libro: “Tengo una opinión muy elevada del talento de Mr. Ricardo como economista político y tan absoluta convicción de su perfecta sinceridad y amor a la verdad, que francamente confieso que en ocasiones me he sentido abrumado por su autoridad, pero sus

razonamientos no me convencen. He pensado que, sin quererlo, he debido pasar por alto algunos puntos esenciales, ya sea por mi propia visión del tema, o por la suya; y esta clase de duda ha sido la principal razón del retraso de la publicación de este volumen.” (p. 26). Ésta coincide con la segunda causa que señala Ricardo a James Mill.

Y la segunda explicación, es la que ofrece Malthus a Ricardo en su carta de 10 de septiembre de 1819, en la que señala que acaba de volver al College tras sus vacaciones de verano y que ha estado pensando en los temas que discuten entre ellos.

Ricardo estaba esperando a la aparición de la obra de Malthus, para publicar la segunda edición de sus *Principles*. Pero al comprobar que se retrasaba, decidió publicar esa segunda edición en febrero de 1819.

En septiembre de ese mismo año, las cosas no parecían avanzar. Malthus le comenta a Ricardo (carta de 10 de septiembre de 1819) que parece no ver el fin de la obra. Ha escrito las partes de la misma en distintos momentos y sin seguir un orden natural y tiene que hacer todavía muchos cambios antes de mandarla a imprenta. Diez días más tarde, la carta que envía Malthus a su editor es más optimista, ya que piensa que a finales de noviembre podrá mandar el original. Parece ser que cumplió con este plazo, ya que a comienzos de diciembre de 1819 estaba corrigiendo pruebas.

Finalmente, el libro se publicó a comienzos de abril de 1820 y la crítica fue favorable en ciertos sectores, mientras otros señalaban que no era un tratado sistemático.

Desde luego, a los amigos cercanos a Ricardo no les gustó demasiado la obra. Uno de ellos, Hutches Trower, carta a Ricardo de 5 de julio de 1820, le pregunta por la reacción de los economistas respecto al libro de Malthus. En la misma, aunque reconoce que ha avanzado muy poco en su lectura, le indica que los argumentos expuestos por Malthus no pueden superar a los de Ricardo.

Por su parte, McCulloch, en su carta a Ricardo de 2 de mayo de 1820, no critica sólo la teoría del valor de Malthus, “que es distinta a la mía”, sino también que no se

sabe muy bien cuál es el medio que emplea para calcularlo, y que se exponga el efecto pernicioso de una acumulación de capital y la correspondiente falta de demanda de bienes producidos. Pero lo que más le llama la atención es la importancia que da a la imposición. “No hubiera creído que fuera posible, si no lo hubiera leído, que un hombre tan ilustrado como es Mr. Malthus, recomendara la imposición como el remedio de nuestros males actuales.”

El propio Ricardo, va cambiando de opinión sobre el libro conforme va pasando el tiempo. En un primer momento, en su carta de 4 de mayo de 1820, le dice a Malthus que ha leído el libro y que, está de acuerdo con él, en lo que dice en muchas partes del mismo, sobre todo en lo referente a la situación de los pobres. Pero que, por lo que respecta a los temas en los que no estaban de acuerdo, el libro no le ha proporcionado argumentos para que cambie de opinión. En dicha carta le señala que, en concreto, el capítulo que menos le ha convencido es el dedicado a los efectos de la acumulación de capital. Pero posteriormente, en su contestación a Trover, carta de 21 de julio de 1820, le dice que no le gusta el capítulo sobre la renta de la tierra y que le parece que Malthus ha tratado muy injustamente su doctrina de la renta y el beneficio. Pero casi medio mes más tarde, en su carta de 2 de agosto de 1820 a McCulloch, le confiesa que desde que ha leído por segunda vez el libro de Malthus, le gusta cada vez menos. “Es difícil encontrar una página que no contenga una falacia.”

Poco después de la publicación, Malthus comenzó a hacer algunas alteraciones en el texto, que dieron lugar a lo que se ha denominado *Manuscript Revisions* (MR) en el que se incluyen notas marginales, hojas intercaladas y hojas suplementarias. Las primeras consisten en palabras y frases cortas que se ponen en el margen de la primera edición; las hojas intercaladas son 27, 14 de las cuales están escritas por las dos caras, y las suplementarias son 18 que están a lo largo del texto (Pullen, 1989, p. xxxviii). Hay que tener en cuenta que no todo lo que se recoge en este MR aparece en la segunda edición y en ésta se incluyen más cuestiones de las que se contemplan en el MR.

Malthus ya pensó en una segunda edición de su libro en octubre de 1820. En una carta a Ricardo del día 26 de ese mes y año, le dice que ya está preparando la nueva edición y que espera que le haga correcciones y sugerencias. Tal es su creencia de que va a cumplir su cometido, que Murray, en enero de 1821 la incluye en la lista de las nuevas publicaciones. Pero Malthus demora la entrega y en abril de 1826 le comunica que no son buenos tiempos para la venta de libros y le propone su demora hasta las Navidades de dicho año.

A comienzos de 1821, Malthus estaba estudiando las observaciones y comentarios que Ricardo había hecho a la primera edición. Como se verá a lo largo del texto, en las correspondientes notas a pie de página, Malthus, en ocasiones, hizo caso de ellos, pero en otras no. Pullen (1989, p. xli) señala las siguientes causas por las cuales Malthus no las tuvo en cuenta:

1.- Algunas de ellas no se elaboraron para que se respondieran, ya que, o bien son un resumen de las posturas de Malthus, o se señala que se está o no de acuerdo con ellas.

2.- Es posible que algunas de ellas se añadieran después de que las leyera Malthus a comienzos de 1821.

3.- A pesar de que, en un primer momento, Ricardo estaba dispuesto a publicarlas, al final no lo hizo. Por ello, posiblemente Malthus se vio menos presionado a tener que contestarlas.

Ricardo comentó a McCulloch las razones por las que no las iba a publicar, en su carta de 23 de noviembre de 1820. En primer lugar, porque no sería comprendidas por los no iniciados en la materia. Y, en segundo lugar, porque el libro de Malthus no ha despertado mucho interés. Y sus notas harían que fuera menos interesante.

4.- Malthus tendría dificultad para elaborar las correspondientes contestaciones, al tener que devolver las notas a Ricardo, y al no haber hecho una copia de ellas. En este sentido, Ricardo comenta a Trower en su carta de 2 de marzo de 1821, que dejó a Malthus sus notas durante cinco semanas, que éste había interrumpido.

pido su lectura porque tuvo que asistir al funeral de su amigo Mr. Dalton en Lincolnshire, y que en una semana se las devolvió.

5.- Posiblemente Malthus no quería entrar en la controversia con Ricardo que, sin lugar a dudas, se hubiera producido, si las hubiera contestado.

6.- Pero, aún en el caso de que hubiera querido contestarlas, hubiera impregnado su obra de una controversia que escapaba del objetivo que perseguía en la misma y le hubiera hecho perder generalidad.

7.- También puede haber sucedido, y Pullen cree que es la razón más probable, que Malthus considerara que todas las observaciones críticas de Ricardo estaban equivocadas, y que ya las había analizado y criticado anteriormente, mediante conversaciones y cartas.

Por otro lado, en la primera mitad de 1821, Malthus desvió su atención de la segunda edición, para polemizar con Godwin sobre aspectos de la población. A esta excusa, le siguieron otras: la enfermedad y muerte de su hermano, escribir un artículo sobre la población, otro sobre la medida del valor, otro sobre economía política, publicó la sexta edición de su *Ensayo sobre la población*, su *Definitions on Political Economy*, etc.

Pero junto a estos motivos, podría haber otro que explicara también la demora, pero en este caso desde el punto de vista editorial: sus escasas ventas. McCulloch en su carta a Ricardo de 20 de noviembre de 1820, escribe que “No sé cómo se ha vendido el libro de Malthus en Londres, pero sí sé qué no se ha vendido bien aquí.” Y como crítica añade que “Es el nuevo libro de texto, evangelio, de hecho, de unos pocos terratenientes que lo han leído para encontrar argumentos que les permita defender nuestro sistema sedicioso;” y añade que si no es por eso, no se compraría

A pesar de todas estas actividades siempre mantuvo la idea de publicar la segunda edición, aunque eso no ocurriría hasta 1836 dos años después de su muerte. Pero esta vez no iba a ser Murray el editor, ya que hacia 1834 mostró su desinterés por la publicación, sino William Pickering. En esta edición hay que señalar el hecho de

que se añaden unas notas no escritas por Malthus, que vienen firmadas por la palabra EDITOR. Pullen (1989, p. lxi) piensa que ese editor era John Cazenove, un amigo y partidario de Malthus, que se dedicó a corregir la pruebas de la segunda edición.

En ella, Malthus introduce algunas alteraciones importantes en cuanto al significado de algunos párrafos o a la importancia de algunos conceptos, elimina algunos de ellos, e incorpora algunas palabras para mejorar el estilo o la comprensión. Divide la obra en dos libros, teniendo el segundo de ellos un solo capítulo, que es el que corresponde al capítulo VII de la primera edición.

A pesar de las críticas a las que hemos hecho referencia anteriormente y a que Malthus se le suele recordar más por sus planteamientos sobre la población, como señala Blaug (1986, p. 143), su reputación actual radica en su oposición a la ley de Say y a la imposibilidad de que aparezca una superabundancia general, en contra de lo que señala la doctrina ricardiana, ideas que fueron expuestas en sus *Principles*. Algunos de estos planteamientos han sido recogidos y seguidos por otros autores, el ejemplo más conocido es Keynes, dando lugar a desarrollos alternativos a los defendidos por los economistas clásicos ortodoxos.

5.—PRINCIPALES IDEAS ECONÓMICAS EN LOS *PRINCIPLES*.

Para completar esta parte introductoria, vamos a exponer a continuación, algunas de las ideas defendidas en los *Principles*. Obviamente, no se trata de un estudio exhaustivo de las mismas, sino que lo que se pretende es recoger los aspectos más relevantes de las mismas. En concreto, nos vamos a referir a la demanda efectiva, a la población y el equilibrio maltusiano, a la teoría de crecimiento y dedicaremos un subapartado en el que expon-dremos resumidamente otras ideas.

La demanda efectiva.

Como ya hemos indicado anteriormente, en el momento de publicar los *Principios* en 1820, Malthus

ya gozaba de una gran popularidad gracias a su *Ensayo sobre la Población*, que, por entonces, iba por su quinta edición. A su vez, había publicado diversos artículos y era evaluador de la *Edinburgh Review*. Como señala Eltis (2000, p. 140) utilizó su reputación para mostrar la importancia que tiene la demanda efectiva y cambiar la creencia general existente entonces de que ésta no tenía influencia sobre el producto y que era la frugalidad lo que propiciaba la acumulación y el crecimiento económico.

En su correspondencia con Ricardo, Malthus exponía que la gran reducción del gasto improductivo del gobierno después de la finalización de la guerra, había sumido al país en una importante depresión, y que se volvería a prosperidad si se realizase un gasto extraordinario, por ejemplo, en obras públicas, y se redujese la frugalidad de la comunidad en su conjunto. Ante su fracaso a la hora de convencer a Ricardo de esta idea, trató de convencer a sus contemporáneos elaborando una teoría del crecimiento económico donde la demanda efectiva y los factores de la oferta tienen una importancia vital.

En concreto, el aspecto esencial para Malthus era que la mercancía se demandaba de una forma efectiva si se pudiera vender a un precio que cubriese los costes necesarios de producción, en los que se incluyen los beneficios habituales respecto a los anticipos de capital. Y esa mercancía se producirá sólo cuando los empresarios esperasen que se pueda vender a un precio que consideran suficiente. En este ámbito, los beneficios se convierten en la variable clave en el proceso de la producción futura, ya que si son adecuados, se seguirá produciendo y, en caso contrario, dicha mercancía se dejará de producir en el futuro. Pero, a su vez, señala que la demanda efectiva insuficiente producirá una disminución permanente de la producción y reducirá la riqueza nacional, de tal manera que se puede establecer una relación entre la suma de la demanda de mercancías realizada por las distintas clases sociales y el nivel de producción de las mercancías, de la siguiente forma (Eltis, 2000, p. 155):

$$W + P + R = CTP + CCTISP + CPG + CCCT + NIC + EIM \quad (1)$$

Siendo W los salarios, P los beneficios, R las rentas, CTP las mercancías compradas por el trabajo productivo; $CCTISP$ las mercancías compradas por el trabajo improductivo en el sector privado, CPG las mercancías compradas por el gobierno (financiadas con ingresos públicos), $CCCT$, las mercancías compradas por los capitalistas y los terratenientes para su consumo privado, NIC es el incremento neto del stock de capital del sector productivo y EIM las exportaciones menos las importaciones de mercancías.

Teniendo en cuenta que Malthus supone que los trabajadores gastan por completo sus rentas en mercancías, por lo que no ahorran ni compran servicios, se cumple que $W = CTP$. Por otro lado, el consumo total de los capitalistas y terratenientes (PC) será igual a:

$$PC = CCTISP + CCCT \quad (2)$$

Por lo que la ecuación (1) queda de la siguiente manera:

$$P + R = PC + CPG + NIC + EIM \quad (3)$$

Por tanto, si, como considera Malthus, las rentas aumentaran (disminuyeran) después de que haya transcurrido un cierto tiempo del incremento (decremento) de los beneficios, éstos serán mayores (menores) cuando hayan aumentado (disminuido) alguno o algunos de los cuatro términos del lado derecho de la ecuación (3). De ahí la importancia que concede Malthus en su obra, tanto a la demanda efectiva, como al comercio con el extranjero.

Así pues, la insuficiencia de demanda efectiva generaría efectos perniciosos sobre los beneficios y sobre la productividad, reduciendo las ganancias de las familias, lo que afectaría negativamente a sus incentivos. Por consiguiente, el país se encontraría en una situación en la que se produciría un círculo vicioso en el que la escasa demanda efectiva generaría bajos incentivos, ganancias y beneficios, sin que haya otra manera de salir de esta situación que llevando a cabo un cambio en la imperfecta distribución del producto. Además, como veremos a con-

tinuación, la demanda efectiva va a tener un papel muy relevante a la hora de explicar el crecimiento económico.

La población y el equilibrio malthusiano.

Como ya se ha indicado anteriormente, Malthus es reconocido fundamentalmente por su teoría sobre la población, que fue expuesta en los distintos ensayos que publicó sobre el tema. En los *Principios de Economía Política* también recurre en diversas ocasiones a dicho principio, por lo que resulta conveniente exponer, aunque sea brevemente, el papel que tiene la población desde su perspectiva.

En concreto, Malthus propone un mecanismo en el que explica la estabilidad de la población a largo plazo, basándose en tres supuestos¹:

1.- Cada sociedad tiene una tasa de nacimientos (T_n) que está determinada por las costumbres que regulan la fertilidad, pero que aumenta conforme lo hacen los estándares materiales de vida, que serían la cantidad de bienes y servicios media que consumen los individuos. En nuestro caso, esa cantidad va a estar representada por la renta per cápita (Y).

2.- La tasa de mortalidad (T_m), que disminuye conforme Y aumenta.

3.- Y disminuye conforme aumenta la población (P).

Estos tres supuestos se recogen en la figura-1, siendo Y^* la renta material a la que se igualan las tasas de nacimientos y de mortalidad, y a la que suele denominar renta de subsistencia. Es, por tanto, la renta que permite a la población reproducirse. Si existiera un aumento de la renta, por ejemplo a Y_1 , la tasa de nacimientos excedería a la de mortalidad y, por consiguiente, la población aumenta. Si la renta disminuye, ocurre lo contrario.

Supongamos una situación en la que hay un aumento de renta, hasta alcanzar el nivel Y_1 , lo que supone, tal y

¹ Para llevar a cabo este análisis nos hemos basado en Clark (2007, pp. 20-29)

como muestra el gráfico, que hay una mayor tasa de nacimientos y una menor tasa de mortalidad. Ello significa que hay una mayor población, como acabamos de señalar. La consecuencia de ello es que la renta per cápita disminuye. Conforme la renta per cápita se sitúa por encima del nivel de subsistencia, Y^* , la población seguirá aumentando, por lo que la renta per cápita se reducirá. El proceso finalizará cuando nos situemos en Y^* .

Obviamente, el proceso sería el inverso, si se partiese de una renta por debajo del nivel de subsistencia.

La justificación por la que la renta material disminuye cuando aumenta la población radica en la ley de los rendimientos decrecientes, expuesta por Ricardo de forma independiente a Malthus. Dicha ley indica que si uno de los factores es fijo, el mayor empleo del otro da lugar a aumentos en los productos pero en cantidades comparativamente menores. Como es sabido, en la era preindustrial, la tierra era el factor que permanecía fijo, por lo que si la tecnología no variaba, una mayor oferta de trabajo, es decir del otro factor, ocasionada por una mayor población, propiciaba una menor renta per cápita.

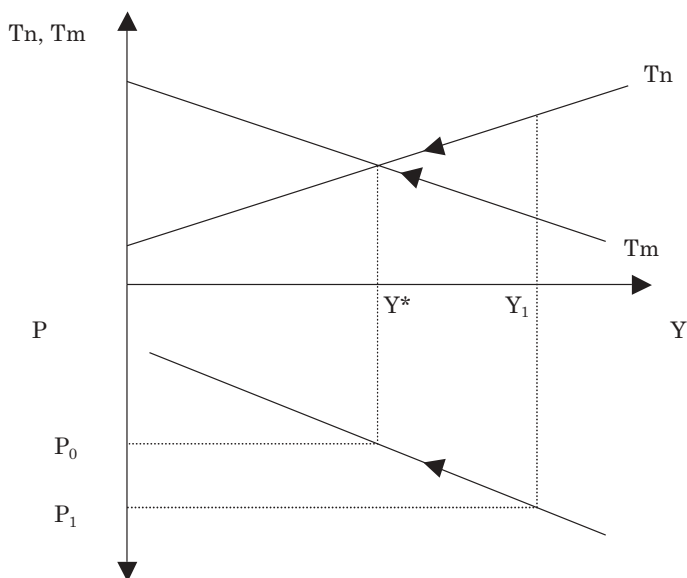


Figura-1

Ahora bien, podrían producirse diferentes tipos de comportamientos en las sociedades que podrían alterar el equilibrio. Ello se lograría cuando se desplazan las curvas T_n y T_m (figuras 2 y 3).

Supongamos que por alguna circunstancia, como por ejemplo, la falta de empleo de anticonceptivos o la celebración de matrimonios más jóvenes, la tasa de nacimientos aumenta y se desplaza a la derecha. A corto plazo, los nacimientos exceden a los fallecimientos y la renta per cápita se reduce, como ya se ha indicado anteriormente. Pero, a diferencia de lo que sucedía antes, se encuentra un nuevo nivel de subsistencia (Y_1^*), en el que la población es mayor, pero la renta per cápita es menor (figura-2). Obviamente, sucedería lo contrario si existiera algún freno a la tasa de nacimientos.

La conclusión que acabamos de indicar se repetiría en el caso de que la tasa de mortalidad se redujera por alguna circunstancia, por ejemplo, por adelantos médicos o por la ausencia de guerras o desastres naturales, desplazando la curva T_m a la izquierda. En este caso, la tasa de nacimientos es mayor, por lo que aumenta la población y la renta per cápita se reduce (figura-3).

Hay que señalar que esta postura señala algo que parece ir en contra de lo que favorece el bienestar y progreso de la sociedad: a mayor cantidad de guerras, desastres naturales, o menores adelantos médicos, mayor será el estándar de vida material.

En este análisis falta una posibilidad adicional: la introducción de algún adelanto o mejora tecnológica. La función de renta per cápita que se incluye en el gráfico inferior se determina teniendo en cuenta las alteraciones que se produzcan en las tasas de natalidad y de fallecimiento suponiendo que no hay modificación en la tecnología que se emplea. Por consiguiente, si ésta se altera, la función experimentará un desplazamiento. Otros factores que contribuyen a ello son las mayores posibilidades para comerciar, la disponibilidad de más capital, los cambios climáticos, o unas mejores instituciones económicas.

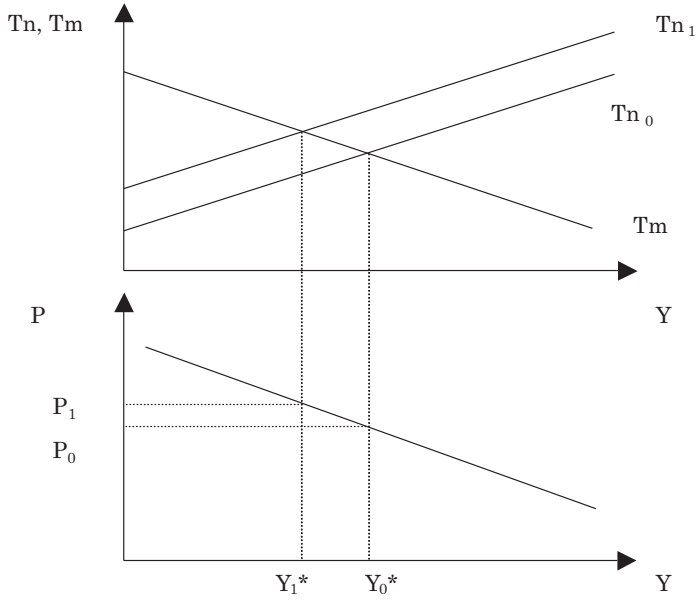


Figura-2

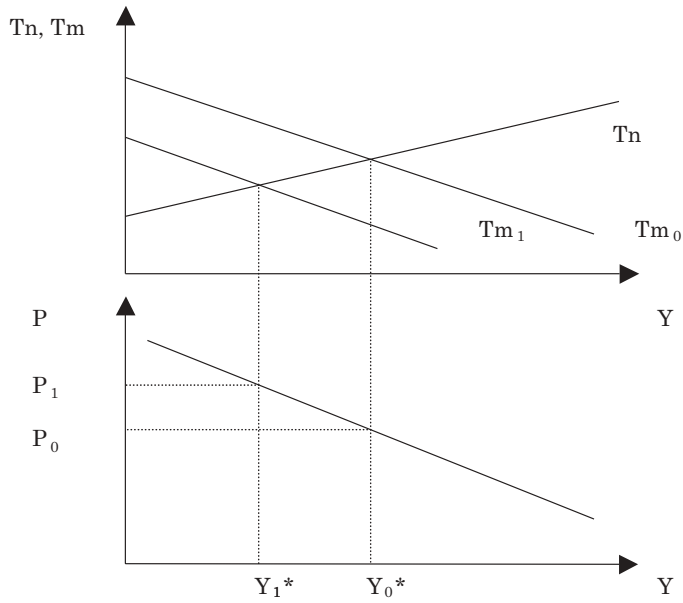


Figura-3

Supongamos que la tecnología mejora, por lo que la función se desplaza hacia la derecha. Como la tasa de nacimientos sólo puede alterarse de una forma lenta y además no se ve afectada en este caso por la mejora tecnológica, no cabe suponer que habrá ningún efecto a corto plazo sobre ella, por lo que la renta per cápita aumentará, tal y como lo indica la flecha del gráfico inferior de la figura-4. Pero esta mejora de la renta per cápita reduce la tasa de mortalidad que, ante la misma tasa de nacimientos, provoca un aumento de la población. Por ello, la renta per cápita disminuye y el crecimiento de la población sólo acabará cuando la renta vuelva al nivel de subsistencia, Y^* . Por consiguiente, el resultado final no supone una mejora de los estándares de vida.

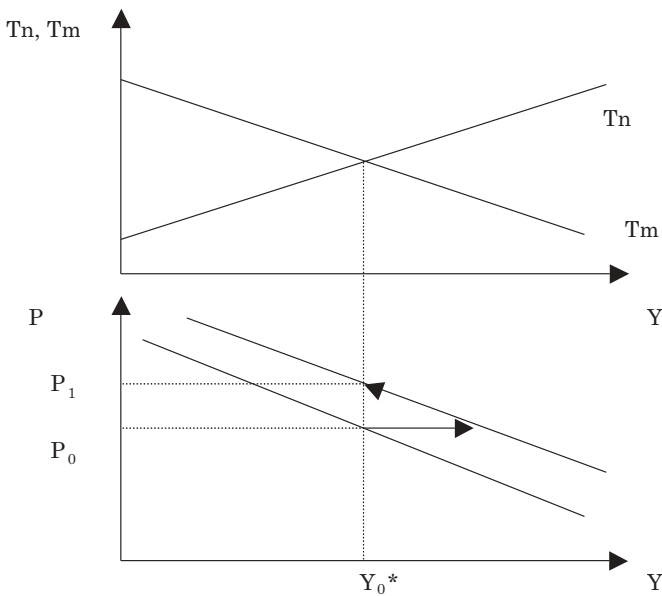


Figura-4

Crecimiento económico.

En la obra que nos ocupa, también Malthus analizó los factores que afectan al crecimiento económico de los paí-

ses. Desde su punto de vista, no existe un proceso automático por el cuál se genera dicho crecimiento. No se puede afirmar que el aumento demográfico suponga la generación de un progreso económico, ya que aquél es a su vez el resultado de ese progreso económico. A su vez, los aumentos de cantidad no suponen un estímulo para dicho progreso, ya que el aumento demográfico se produce cuando lleva consigo un aumento de la demanda efectiva.

En función de lo que hemos expuesto en el apartado anterior, el aumento de la renta nacional depende básicamente de dos factores, el consumo y el comercio exterior. Por ello, considera que el ahorro, en vez de acelerar el crecimiento, lo que hace es retrasarlo. Ahora bien, en este ámbito hay que señalar (Higgins, 1970, p. 91) que Malthus no niega que el ahorro sea necesario para el crecimiento, pero indica que existe un nivel adecuado para el mismo. Es decir, el ahorro es útil para financiar la inversión sin inflación que resulta necesaria para fomentar el crecimiento, pero sólo hasta un cierto punto, a partir del cuál el ahorro disminuiría el consumo de tal manera, que la inversión se vería desanimada. En definitiva, lo que señala Malthus es que una elevada abstinencia, esto es, ahorro *ex ante*, no estimula el crecimiento por parte de los capitalistas. En todo caso, es el ahorro *ex post* el que generaría efectos positivos, y éste procede del crecimiento que tiene el país y para ello no se necesita reducir el consumo de los capitalistas.

Ahora bien, Malthus también destaca otros factores que afectan al crecimiento económico del país. En concreto considera los siguientes:

- 1.- El papel de la tecnología. Desde su punto de vista, los avances tecnológicos se producían fundamentalmente en el sector agrícola, especialmente en los países avanzados. Una vez que se aprovechaban todas las tierras factibles de ser cultivadas, entonces la inversión se dirigía hacia el sector industrial. Si los avances en éste último eran lo suficientemente rápidos, se podían evitar los efectos negativos sobre el nivel de vida de los trabajadores agrícolas derivados de los rendimientos decrecientes producidos en la tierra.

2.- La indolencia característica de algunas naciones, que no sólo se puede explicar por aspectos extraeconómicos, como por ejemplo el clima, sería un freno para el crecimiento.

3.- El comercio internacional, que supone un aliciente adicional para los oferentes a la hora de realizar esfuerzos adicionales y de proporcionar una oferta de producto variada que, fomenta a su vez, el estímulo necesario para favorecer el crecimiento futuro.

4.- El papel del sector público, a la hora de llevar a cabo un gasto adicional que permita mantener y/o aumentar la demanda efectiva en aquellas situaciones de estancamiento, lo que permitirá mantener el empleo y la demanda privada que, a su vez, mantendrá los estímulos en los capitalistas para llevar a cabo los esfuerzos necesarios para generar un crecimiento futuro.

Otros aspectos.

Por último, vamos a considerar brevemente otras ideas fundamentales de los *Principios* de Malthus.

1.- La definición de trabajo productivo que, desde su punto de vista, no está bien expresada y que genera problemas porque considera que está íntimamente ligado a la riqueza, lo que puede afectar a su estimación. Malthus opta por incluirlo dentro de la clase de trabajo que genera directamente riqueza, entendiéndolo, por tanto, como inversión. Así pues, desde esta perspectiva, si los trabajadores productivos reciben menos valor del que generan, se produce una indeseable insuficiencia de demanda efectiva.

2.- Cuestiona la teoría ricardiana de los beneficios, ya que, de acuerdo con Ricardo, los salarios monetarios tienden a subir a lo largo del proceso de desarrollo con el crecimiento de la población, porque debido a los rendimientos decrecientes de la tierra, la mayor cantidad de trabajo que se empleaba en ella tendía a aumentar el precio de los alimentos, lo que se reflejaba en ese incremento de los salarios. Junto a esta tendencia, los precios de las manufacturas se abarataban, por lo que los beneficios de la industria se reducían.

Frente a esta postura, Malthus señala que el aumento de los precios de los alimentos no es la única causa de la reducción de los beneficios. De nuevo, aquí la causa fundamental es la insuficiencia de la demanda efectiva que reduciría el esfuerzo inversor y, a la postre, llevaría a una reducción de los beneficios.

3.- Ataca la ley de Say, señalando la posibilidad de que, cuando se produce un abundante ahorro, haya abundancia de mercancías, esto es, que hubiese un exceso de producto ante una demanda insuficiente. Como se desprende de lo señalado anteriormente, la única posibilidad para evitar esto es que exista una demanda suficiente o que se estimule mediante el consumo de los capitalistas.

4.- La teoría del subconsumo. James Maitlan, conde de Lauderdale en su *Inquiry into the nature and origins of public wealth* de 1819, había criticado la distinción entre trabajo productivo e improductivo y el papel que tiene la división del trabajo para el desarrollo económico, proponiendo una teoría del exceso del ahorro en la que señalaba que éste último supone una reducción del gasto y, por tanto, de la producción y rentas futuras. A pesar de que la idea ya había sido expuesta por Malthus en su *Ensayo sobre la población*, le otorgó a Quesnay la paternidad de la idea. Malthus volvió a referirse a esta teoría en sus *Principles*, pero de una forma más conservadora que aquél. Consideraba que el ahorro y la inversión se relacionan de forma automática, pero el problema radicaba en que la mayor capacidad productiva generada por la inversión fuera mayor que el crecimiento de la demanda. En este caso, la salida que encuentra el aumento de la producción es la bajada de los precios, lo que reducirá los beneficios, dando lugar a una crisis generalizada (Roncaglia, 2006, p. 230).

6.—LA EDICIÓN.

Hemos escogido la segunda edición de los *Principios* de 1836, que fue editada por William Pickering, Londres. Es la que habitualmente se suele citar en las investiga-

ciones económicas y en la que realiza algunas modificaciones importantes respecto a la primera edición, tanto de índole literaria como conceptual y teniendo en cuenta las observaciones que hizo Ricardo a la primera edición.

En el texto hemos mantenido las notas que se incluyen en el original y que eran de dos tipos, las del propio Malthus y las del editor. En estas últimas, con el fin de diferenciarlas de las otras, hemos incluido la palabra EDITOR.

En cuanto a la citas, hemos mantenido las que aparecen en el original y cuando lo hemos considerado oportuno, las hemos completado, especialmente las referentes a Adam Smith, considerado la forma de citar más moderna y habitual.

A su vez, hemos elaborado nuestras propias notas, numeradas en cifras romanas para poder distinguirlas, en las que se recoge no sólo información sobre algunas de las ideas y los autores que cita Malthus, sino también las observaciones y críticas que realizó Ricardo (2004) a la primera edición de la obra, así como, cuando son importantes, las modificaciones introducidas respecto a la primera edición. No hemos considerado las alteraciones de estilo, ni aquellos párrafos que se eliminaron que no aportan nada a la nueva edición.

Finalmente, en el capítulo de agradecimientos, quiero en primer lugar dar las gracias al Instituto de Estudios Fiscales por el interés que ha mostrado por la edición de esta obra. En concreto, a José María Labeaga, a Jesús Ruiz-Huerta, a Santiago Díaz de Sarralde, a Javier Loscos y a Manuel Gutiérrez Lousa, que desde un primer momento han sido muy sensibles a este tipo de investigaciones y me han dado todo tipo de facilidades para su elaboración.

También quiero reconocer la tarea nada fácil, desarrollada por María Teresa Méndez Picazo, que se ha ocupado de la revisión de la traducción y, asimismo, de la traducción de los textos franceses.

Finalmente, también quiero agradecer a Luis Perdiges de Blas su ayuda en la traducción de algunos términos. Sus orientaciones han sido muy oportunas.

Obviamente, los errores que pudieran existir son de mi responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bairoch, P. (1982), "International Industrialization Levels from 1705 to 1980", *Journal of European Economic History*, 11.
- Barbé, Lluís (1996), *El curso de la economía*, editorial Ariel, Barcelona.
- Barber, William J. (1982), *Historia del pensamiento económico*, Alianza Editorial, Madrid.
- Berg, M. (1994), *The Age of Manufactures, 1700-1820: Industry Innovation and Work in Britain*, Routledge, Londres.
- Blaug, Mark (1986), *Great Economists before Keynes*, Wheatsheaf Books, Brighton.
- Bonar, James (1942), *Malthus and his work*, George Allen and Unwin, Londres.
- Crafts, N. F. R. (1985), *British Economic Growth During the Industrial Revolution*, Clarendon, Oxford
- Christian, D. (2005), *Mapas del tiempo*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Clark, Gregory (2007), *A Farewell to Alms*, Princeton University Press, Princeton.
- Daunton, M. (2007), *Wealth and Welfare. An Economic and Social History of Britain, 1851-1951*, Oxford University Press, Oxford.
- De Grazia, Victoria (2006), *El imperio irresistible*, Belacqva, Barcelona.
- Eltis, Walter (2000), *The Classical Theory of Economic Growth*, Palgrave, Houndmills
- Feinstein, C. H. (1998), "Pessimism perpetuated: real wages and the Standard of living in Britain during and after the industrial revolution", *Journal of Economic History*, 58.
- Headrick, D. R. (1990), "Technological Change", en Turner II, B. L. y otros (Eds.) (1990): *The Earth as Transformed by Human Action: Global and Regional Changes in the Biosphere over the Past 300 Years*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Heilbroner, R. (1986), *The Worldly Philosophers*, Penguin Books, Londres
- Higgins, Benjamin (1970), *Desarrollo económico*, Ed. Gredos, Madrid.
- Keynes, John M. (1972), "Thomas Robert Malthus", en *Essays in Biography*, vol X, *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, MacMillan Press, Londres, pp. 71-108.
- Malthus, Thomas R. (1826), *An Essay on the Principle of*

- Population*, William Pickering, Londres, 1986, 2 vols.
- Middleton, R. (1996), *Government versus the Market: The Growth of the Public Sector, Economic Management and British Economic Performance*, Cheltenham.
- Mill, John Stuart (1849), *Principles of Political Economy*, The University of Toronto Press, Liberty Fund, Indianapolis, 2006.
- Osborne, R. (2007), *Civilización*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Ricardo, David (1817), *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Cambridge University Press, Liberty Fund, Indianapolis, 2004
- Ricardo, David (2004), *Notes on Malthus's Principles of Political Economy*, Cambridge University Press, Liberty Fund, Indianapolis.
- Roncaglia, Alessandro (2006), *La riqueza de las ideas*, Prentice Hall, Zaragoza.
- Rutherford, D. (2004), *The Biographical Dictionary of British Economists*, Thoemmes Continuum, Bristol, 2 Vols.
- Smith, Adam (1776), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford University Press, Oxford, 1976.
- Staley, C. (1989), *A History of Economic Thought: From Aristotle to Arrow*, Basil Blackwell, Oxford.